

LUIS DE BELMONTE BERMÚDEZ

**EL ACIERTO EN EL ENGAÑO
Y ROBADOR DE SU HONRA**

Una comedia inédita del siglo XVII (1641)

Edición, introducción y notas
Antonio Cortijo Ocaña

Anejos de RILCE, N.º 25

EUNSA

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.
PAMPLONA

ÍNDICE

ESTUDIO INTRODUCTORIO

I. Vida y obras de Luis de Belmonte Bermúdez	13
II. Problemas textuales	20
III. La censura	25
IV. Versificación	29
V. Escenificación	30
VI. Comedia urbana	37
VII. Criterios de edición	41
Bibliografía	45
I. Manuscritos	45
II. Ediciones de obras de Belmonte	45
III. Bibliografía secundaria	45
<i>EL ACIERTO EN EL ENGAÑO</i>	51
I. Jornada primera	53
II. Jornada segunda	97
III. Jornada tercera	133
ÍNDICE DE NOTAS, AUTORES Y OBRAS	163

ESTUDIO INTRODUCTORIO

I. VIDA Y OBRAS DE LUIS DE BELMONTE BERMÚDEZ¹

I. Las noticias que se tienen de la vida de Luis de Belmonte Bermúdez no son muy numerosas². Se sabe que nació en torno a 1587 en la ciudad de Sevilla; que siendo joven partió en viaje hacia América y residió en Nueva España y en el Perú, donde parece ser que formó parte de la expedición de Pedro Fernando de Quirós para descubrir las regiones australes³; que regresó

¹ La presente introducción recupera parte de mi artículo «*El acierto en el engaño* de Luis de Belmonte Bermúdez: la censura de comedias en el siglo XVII», *Bulletin of the comediantes*, 1994, n° 46.2, 229-56, donde se analizan con más detalle que aquí los problemas de la censura en la presente obra.

² Estas pueden rastrearse en Santiago Montoto, ed., *La Hispálica*, Sevilla, Imp. y lib. de sobrino de Izquierdo, 1921 (que incluye la biografía que sobre Belmonte escribiera en el siglo XVII Juan Bermúdez y Alfaró y que figuraba como prólogo del manuscrito que contiene *La Hispálica*); William A. Kincaid, «Life and Works of Luis de Belmonte Bermúdez (1587?-1650?)», *Revue Hispanique*, 1928, n° LXXIV, 1-260; Cayetano Alberto de La Barrera y Leirado, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, Madrid, Gredos, 1969; Pedro M. Piñero Ramírez, ed., *La Hispálica*, Sevilla, Diputación Provincial, 1974; Frederick A. de Armas, ed., *El sastre del campillo*, Valencia, Estudios de Hispanófila, 1975. Para un estudio bibliográfico exhaustivo hasta su fecha de publicación, véase Antonio Rubio, «Aproximación a la bibliografía dramática de Luis de Belmonte Bermúdez», *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, 1988, n° 22, 101-63. Con posterioridad a esa fecha, véase J. E. Varey y N. D. Shergold, *Comedias en Madrid, 1603-1709: repertorio y estudio bibliográfico*, London, Tamesis Books Limited, Comunidad de Madrid, 1989; y Germán Vega García-Luengos, «Las hazañas araucanas de García Hurtado de Mendoza en una comedia de nueve ingenios: El molde dramático de un memorial», *Edad de Oro*, 1991, n° 10, 199-210.

³ No resulta ocioso pensar que Belmonte puso sus experiencias personales (quién sabe si procedentes de esta malhadada expedición en la que participó) en buen uso al describir el naufragio de la expedición del príncipe de Irlanda,

a Nueva España y de allí a España, donde se documenta su presencia en Sevilla, en 1616; que de allí pasó a Madrid, donde entre 1620 y 1622 participó en dos certámenes poéticos en honor de San Isidro; que se dedicó eminentemente al teatro desde entonces, documentándose su colaboración con autores como Mira de Amescua, Juan Ruiz de Alarcón, Vélez de Guevara, Guillén de Castro, Calderón, Rojas, etc.⁴ La última referencia que se tiene de su vida —como indica La Barrera y Leirado— está en la obra *Vejamen*, de Cáncer⁵, de 1649, lo que obliga a pensar que su muerte no se produjo mucho después de esta fecha.

Con respecto a su obra hemos de basarnos en el monumental estudio de Kincaid, especialmente importante por lo que respecta a la producción teatral de nuestro autor. Belmonte escribió un poema épico, *La Hispálica*, una crónica, *Historia del descubrimiento de las regiones Australes hecho por el general Pedro Fernández de Queirós*⁶, una biografía religiosa, *Vida del Padre Maestro Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesús*, una

Roberto, en la escena inicial del primer acto de *El mejor amigo, el muerto*, obra que probablemente escribió antes de 1615 y refundió con posterioridad en colaboración con Rojas y Calderón (Juan Eugenio Hartzenbusch, ed., *Comedias escogidas de frey Lope Félix de Vega Carpio*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. 52, Madrid, Rivadeneira, 1860, vol. 52). También en el *Acuerto* abundan sobremanera las imágenes y metáforas náuticas y el mismo don Luis ha llegado a Sevilla después de un viaje de las Indias (véanse, entre otros, vv. 1261-62, 1278-80).

4 Las obras escritas en colaboración por Belmonte y la nómina completa de autores con quienes colabora es como sigue: *El príncipe perseguido* (Luis de Belmonte, Agustín Moreto, Antonio Meneses); *A un tiempo Rey y Vasallo* (Manuel Antonio de Vargas, anónimo, Luis de Belmonte); *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza* (Mira de Amescua, el Conde del Vasto, Luis de Belmonte, Ruiz de Alarcón, Luis Vélez de Guevara, don Fernando de Ludeña, Jacinto de Herrera, Diego de Villegas y Guillén de Castro); *Fiar de Dios* (Martínez de Meneses y Luis de Belmonte); *El Hamete de Toledo* (Luis de Belmonte y Antonio Martínez); *La mejor luna africana* (Luis de Belmonte, Luis Vélez de Guevara, Juan Vélez, Alfonso Alfaro, Agustín Moreto, Antonio Martínez, Antonio Sigler de Huerta, Jerónimo Cáncer y Pedro Rosete); *El mejor amigo, el muerto* (Luis de Belmonte, Francisco de Rojas y Pedro Calderón de la Barca). Como se ve, las comedias solían ser iniciadas por Luis de Belmonte en la mayoría de las ocasiones; en la mayoría también figura como colaborador Antonio Martínez de Meneses y suelen ser refundiciones de obras de Lope de Vega.

5 La Barrera, *Catálogo*, 1860, 29, da la referencia, con el texto de Cáncer: «Y apenas me dejaron aquéllos, cuando se acercaron a mí, envueltos en sudor y polvo, don Antonio Martínez y Luis de Belmonte. [...] Traía Luis de Belmonte unos calzones muy largos, que casi le llegaban a los tobillos, etc.»

6 Como señala de Armas, 10, el problema de la atribución de esta obra no está resuelto, pues si bien Justo de Zaragoza, editor de la obra en 1876, indicó que Belmonte la escribió, su opinión no es compartida por unanimidad.

relación, *La solemnísima fiesta y procesión que hace la Ilustre Cofradía de la Pura*, un poema religioso dedicado a la Inmaculada Concepción de la Virgen María, *La Aurora de Cristo*. Se le atribuyen dos obras perdidas o nunca realizadas: un poema religioso, *El Cisne del Jordán*, y una continuación de la novela ejemplar de Cervantes *El coloquio de los perros*, en la que se contaba la vida de Cipión⁷. Por último figuran bajo su nombre, bien como único autor, bien como colaborador, hasta 27 comedias, repartidas entre *de capa y espada, heroicas, históricas, religiosas, mitológicas y de historia clásica*⁸.

Parecida a la suerte que ha corrido Belmonte como autor ha sido la que ha cabido a la edición de sus obras, pues sólo un grupo muy reducido de ellas han sido publicadas recientemente. *El Diablo predicador* y *La Renegada de Valladolid* fueron publicadas por Ramón Mesonero Romanos (*Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega*, II, B.A.E., Madrid, Rivadeneyra, 1881)⁹; *La Hispálica* fue editada por Montoto; *El sastre del campillo* fue publicada por de Armas, y Frédéric Serralta realizó un estudio del tema de *La Renegada de Valladolid*, incluyendo amplios pasajes de la obra pero sin editarla íntegramente (*La Renegada de Valladolid. Trayectoria*

7

La atribución parte del prólogo de Alfaro (véase *supra*), aunque las obras no se conservan: «*El Cisne del Jordán* trabaja con felice cuidado y estudio; si no me engaña la afición de sus versos será trabajo lúcido, si bien las de las novelas, a que ha puesto la postrera mano, será (sin ofender con ajena comparación) uno de los que más bien reciba España, por el donaire, invención y agudeza con que escribe la prosa. Moviése a escribirle véase la última novela de Cervantes [...]; porque habiendo escrito la "Vida de Berganza" [...], deja en silencio la de Cipión [...]. Al fin Luis de Belmonte, comenzando por ella prosigue hasta doce sus novelas, tan agradables, que por ellas solas mereciera nombre qualquier buen ingenio» (Montoto, 35).

8

Esta es la clasificación que hace Kincaid, 142-208. Sin embargo, no todas las 27 son atribuibles a Belmonte, según Kincaid, quien incluso expresa sus dudas sobre aquéllas que han cimentado su fama: *El Diablo predicador*, *El sastre del campillo* y *La Renegada de Valladolid*. Sobre las dudas al respecto de *El mejor amigo, el muerto*, véase Hartzenbush, ed., VI-XII.

9

Los catálogos más amplios de las obras de Belmonte pueden verse en La Barrera, Kincaid, y Mesonero Romanos, quien da algunas noticias breves sobre la producción de Belmonte, XXII-IV, destaca varios testimonios de la fama de su *El Diablo predicador* en el s. XIX y lista alfabéticamente sus obras, LII, aunque confunde (?) *El mejor amigo el muerto* con una obra fantasma, *Mejor testigo* [sic] *el muerto* (con Calderón y otro). Conviene indicar que existe un manuscrito en la Biblioteca Lázaro Galdiano, el 132, que contiene una versión de esta última obra, cabiendo la sospecha de que sea diferente del que fue propiedad de Durán y en el que se basó la edición de Hartzenbusch. Notemos, también, que los catálogos al uso no recogen la versión de *El príncipe perseguido*, de la que cabe a Belmonte la autoría del tercer acto, conservada en la sala de *Special Collections* de la University of California, Santa Barbara (Madrid, s.n., ¿1700?, PQ 6279. B4 P75 1700), de la que en la actualidad preparamos una edición.

dramática de un tema popular, Toulouse, Université de Toulouse, 1970). Entre las obras coescritas, *El mejor amigo el muerto* se editó dos veces en la B.A.E. (Vols. 14 y 52): a partir de la *Parte nona de comedias escogidas de los mejores ingenios de España* (Madrid, 1657); y de un ejemplar manuscrito procedente de la Biblioteca de Durán, respectivamente. Por último, de sus obras teatrales menores un entremés de Belmonte, *La maestra de gracias*, ha sido reeditado por H. E. Bergman (*Ramillete de entremeses y bailes, nuevamente recogidos de los antiguos poetas de España. Siglo XVII*, Madrid, Castalia, 1970).

Los juicios sobre la obra dramática de Luis de Belmonte Bermúdez han sido también encontrados. Lo alabaron Lope de Vega, en su epístola octava de la *Filomena*, Mateo Alemán¹⁰ y Montalbán, en su *Para todos*, diciendo que «ha continuado por muchos años el escribirlas [comedias] y acertarlas, que en él todo es uno, siendo en las veras heróico y en las burlas sazoadísimo¹¹». Mesonero Romanos pide para él una nueva perspectiva, indicando que «su original pensamiento y su atrevido desempeño dan derecho a Belmonte para ocupar un puesto entre los notables escritores de nuestro teatro»; también resalta las debilidades que tiene su obra en cuanto a construcción dramática, lo sobresaliente de su estilo y «lo sazonado de sus burlas» (23). Para La Barrera y Leirado,

el principal mérito de las producciones dramáticas más conocidas de Belmonte Bermúdez consiste efectivamente en el sazonado chiste y en la intención epigramática. No dejan de avalorarlas algunas otras dotes de invención y de poesía, sobresaliendo siempre entre estas obras las que no pertenecen al género llamado heroico, en el cual estuvo poco feliz la festiva musa de Belmonte. (29)

Un juicio negativo merece de parte de Menéndez y Pelayo, quien, a propósito de *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza*, la califica de «monstruosa, como podía esperarse de un poema dramático repartido entre nueve personas que destrozan un texto histórico para hacer mangas y capirotos de él¹²». Kincaid lo sitúa entre la actividad dramática de Lope y de Calderón, resaltando la debilidad de sus construcciones argumentales, característica que le sitúa próximo a la escuela de Lope; su uso del *estilo culto*, que le sitúa más cercano a la escuela calderoniana; su posición mediana entre Moreto y Alarcón en cuanto al uso

10 Tomo esta referencia a Mateo Alemán de Kincaid, 242. Allí se refiere a un *Elogio* de Mateo Alemán a Belmonte a propósito de *La vida de San Ignacio de Loyola*, donde alaba a nuestro autor su «gallardo estilo [...], grandeza i hidalguía, merecedora de todo premio» y sus «dulces y sonoros versos».

11 Tomo la referencia de La Barrera, 29.

12 *Obras de Lope de Vega*, II, Madrid, Real Academia Española, 1889, CLXXIII.